

SERIE BIBLICA:

# Las crónicas DE LA *Redención*

PARTE I

DEL JARDÍN DEL EDÉN A  
ABRAHAM

DR. ELIO M RIVERA



# **Antes de comenzar...**

Quiero darle las gracias por abrir las páginas de esta novela.

Quizá ha leído muchas veces los primeros capítulos de Génesis.

Tal vez conoce la creación del universo, el Jardín del Edén, la caída del hombre, el diluvio o la historia de Abram.

Pero mi deseo es que, al terminar esta novela, nunca vuelva a imaginar esos acontecimientos de la misma manera.

Porque detrás de cada uno de ellos existe una historia mucho más grande.

Una historia de amor.

De traición.

De esperanza.

Y del extraordinario plan que Dios comenzó mucho antes de que existiera la humanidad.

Prepárese para viajar al principio de todas las cosas y contemplar el inicio de la historia más grande jamás contada.

## **¿Por qué esta novela es diferente?**

No escribí esta obra únicamente para narrar los acontecimientos de Génesis.

Mi deseo fue transportarlo hasta ellos.

Quiero que contemple la inmensidad del universo cuando aún no existía el tiempo.

Que camine por el Jardín del Edén como si estuviera allí.

Que escuche el murmullo de sus ríos.

Que observe la belleza de un mundo sin muerte, sin enfermedad y sin dolor.

Que sea testigo de la creación de Adán y Eva.

Que sienta la tensión de la rebelión de Lucero.

Que contemple el horror del diluvio.

Y que acompañe a Abram mientras deja atrás todo lo conocido para seguir el llamado de Dios.

Esta novela fue escrita como si una cámara cinematográfica recorriera cada escena.

Mi mayor deseo es que vea la Biblia en tres dimensiones.

Que los personajes dejen de ser nombres escritos sobre una página y se conviertan en personas reales, con emociones, decisiones y luchas que transformarán para siempre la historia de la humanidad.

## Una aclaración importante

Esta es una **novela histórica basada en los relatos bíblicos**.

Los acontecimientos principales siguen fielmente el mensaje de las Escrituras.

Sin embargo, encontrará conversaciones, pensamientos, escenas y descripciones que no aparecen de manera explícita en el texto bíblico.

Estos elementos fueron escritos con profundo respeto hacia la Palabra de Dios y tienen un solo propósito: ayudarle a imaginar mejor los acontecimientos, comprender las emociones de los personajes y acercarse con mayor profundidad al mensaje bíblico.

Mi intención jamás ha sido reemplazar la Biblia.

Al contrario.

Espero que, cuando termine esta novela, sienta un deseo todavía mayor de regresar a las Sagradas Escrituras y volver a recorrer cada uno de estos acontecimientos.

## **Mi verdadero propósito**

Durante más de cuarenta años he dedicado mi vida al estudio de la Biblia, la investigación histórica y el recorrido de muchos de los lugares donde ocurrieron estos acontecimientos.

Con el paso del tiempo comprendí que muchas personas conocen las historias bíblicas...

Pero muy pocas logran visualizarlas.

Por esa razón nació la serie **Crónicas de la Redención**.

No deseo simplemente contar una historia.

Quiero que usted la viva.

Que sienta el asombro del primer amanecer sobre la Tierra.

La perfección del Jardín del Edén.

La tristeza de la caída.

La inmensidad del diluvio.

La confusión de Babel.

Y la fe extraordinaria de un hombre llamado Abram, cuya obediencia cambiaría el destino de la humanidad.

## **Lo que descubrirá en esta novela**

A lo largo de estas páginas será testigo de algunos de los acontecimientos más extraordinarios de toda la Biblia:

- La creación del universo.
- La creación de los ángeles.
- La historia de Lucero.
- El Jardín del Edén.
- La creación de Eva.
- La caída del ser humano.
- El diluvio universal.
- La Torre de Babel.
- El nacimiento de las naciones.
- El llamado de Abram.
- Y el comienzo del extraordinario plan de redención que, siglos después, culminará en Jesucristo.

## **Mi oración por usted**

Deseo que, al terminar esta novela, no recuerde únicamente los acontecimientos.

Espero que descubra el corazón del Padre.

Que contemple la Biblia como un solo relato extraordinario, donde cada capítulo prepara el camino para la llegada del Salvador.

Y que, cuando cierre este libro, ame todavía más la Palabra de Dios.

# Permítame hacerle una última pregunta...

Si pudiera regresar al principio de la historia...

**¿Qué sería lo primero que desearía contemplar?**

¿La creación de los ángeles?

¿El instante en que la luz rompió las tinieblas?

¿La hermosura del Jardín del Edén?

¿El momento en que Adán abrió los ojos por primera vez?

¿O el llamado de un hombre llamado Abram que cambiaría el curso de la historia?

En las próximas páginas no será un simple lector.

Será un testigo del comienzo de la historia más extraordinaria jamás contada.

**Bienvenido a** *Crónicas de la Redención – Parte I: Del Jardín del Edén a Abram.*

**Primera Edición**

***TXU001856435***

***Derechos reservados***

***Copyrighth by electronic (ECO system)***

***Impresos en Estados unidos Mexicanos***

***Cd. Acuña, Coahuila, México***

***Dr. Elio M Rivera.***

***[dreliorivera@hotmail.com](mailto:dreliorivera@hotmail.com)***

# Índice

|                                                                        |      |
|------------------------------------------------------------------------|------|
| 1. El Amanecer de la Existencia.....                                   | ..11 |
| 2. El jardín del Edén.....                                             | 12   |
| 3. La creación de Eva: La institución del matrimonio.....              | 36   |
| 4. La rebelión de Lucero.....                                          | 44   |
| 5. El Origen de la Tragedia Humana.....                                | 53   |
| 6. El Desenlace del Edén: La sentencia.....                            | 59   |
| 7. Adán, Adán: ¿dónde estás tú?.....                                   | 67   |
| 8. Antes del Diluvio: Auge y Decadencia de los Primeros Tiempos.....   | 84   |
| 9. Noé: Un faro en la oscuridad.....                                   | 89   |
| 10. La construcción del arca.....                                      | 94   |
| 11. La migración de los animales.....                                  | 100  |
| 12. El preludio.....                                                   | 105  |
| 13. Entre olas y recuerdos: La vida dentro del arca.....               | 113  |
| 14. El descenso del arca.....                                          | 122  |
| 15. La torre de Babel: Símbolo de la arrogancia humana.....            | 128  |
| 16. La dispersión y fundación de las naciones.....                     | 134  |
| 17. Babilonia: Los albores de la oscuridad.....                        | 137  |
| 18. La Llamada del Destino: Abraham y la Promesa de Redención .....    | 146  |
| 19. Más Allá del Horizonte: El Viaje de Fe de Abram.....               | 153  |
| 20. Los Visitantes del Encinar de Mamre.....                           | 160  |
| 21. Sodoma y Gomorra.....                                              | 171  |
| 22. La destrucción de Sodoma y Gomorra: El Juicio de las Llanuras..... | 186  |
| 23. La Promesa Cumplida.....                                           | 199  |
| 24. Dios ordena que Abram sacrifique a Isaac.....                      | 208  |
| 25. La Obediencia Inamovible: El Sacrificio de Isaac.....              | 213  |
| 26. La sombra de la cruz.....                                          | 221  |
| 27. Descubrimientos arqueológicos.....                                 | 226  |



|                                           |     |
|-------------------------------------------|-----|
| 28. Catálogo de libro del Dr. Rivera..... | 233 |
|-------------------------------------------|-----|

# Prólogo

Estimado lector,

Permítame invitarle a un viaje fascinante a través del tiempo, desde el Jardín del Edén hasta los primeros patriarcas, donde cada paso está lleno de misterio y revelación. Este libro, el primero de una serie titulada Crónicas de la Redención, ha sido concebido para guiarle en un recorrido profundo y transformador por las historias bíblicas, enriquecidas con detalles y elementos adicionales que he creado con gran cuidado y respeto por la Palabra de Dios.

Durante más de 40 años, he dedicado mi vida al estudio, viaje y participación en conferencias, recibiendo revelaciones personales que ahora comparto con usted. He abordado los pasajes bíblicos con una profundidad académica, pero también con la intención de hacerlos más accesibles y relacionables. Las historias que encontrará aquí no solo siguen fielmente el relato bíblico, sino que también incluyen detalles inventados que aportan una nueva dimensión, ayudándole a conectar emocionalmente con los personajes y sus experiencias.

A través de estas páginas, descubrirá que la narrativa de la redención es un drama épico que comenzó con la creación del hombre y culmina en la redención traída por Jesucristo. Este libro está escrito con letra grande para facilitar su lectura, asegurando que cada lector, sin importar su edad o condición, pueda sumergirse completamente en esta aventura espiritual.

Mientras se adentra en estas crónicas, le invito a abrir su corazón y mente a nuevas perspectivas. Aunque algunos elementos de las historias son inventados, he mantenido el núcleo del mensaje bíblico intacto. Mi propósito es que encuentre en

**estas páginas una fuente de inspiración y crecimiento espiritual, y que salga enriquecido de esta experiencia.**

**Este libro es solo el comienzo. Prepárese para una serie que desentrañará el gran drama de la redención en todo su esplendor. Espero sinceramente que disfrute de este viaje y que sea una bendición y edificación para su vida.**

**Con fe y esperanza,**

**Dr. Elio M Rivera**

# Capítulo 1

## El Amanecer de la Existencia

*(Génesis 1, Job 37 y 39 y 39, Proverbios 8: 21: 31)*

En un momento crítico, más allá del flujo y reflujo del tiempo tal como lo conocemos, la Trinidad —Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— se reunió en un concilio de importancia eterna. Este encuentro no era un simple formalismo divino, sino una deliberación crucial sobre el proyecto más ambicioso jamás concebido: la creación del hombre y del universo que sería su hogar. La discusión abordaba cada aspecto del cosmos aún no materializado. El Padre, fuente de toda autoridad y visión, proponía la estructura del universo, no solo como un hábitat vasto y diverso para la vida, sino como un reflejo de su propia gloria y perfección.

La creación de galaxias, cada una un torbellino de estrellas y planetas cuidadosamente balanceados para sustentar la vida, fue concebida con la participación activa del Hijo y el Espíritu Santo. La idea de crear el mundo y el universo nació en el

corazón del Padre, emanando de su deseo de compartir la riqueza de Su ser con una familia creada. A pesar de no tener necesidad alguna de compañía, Él deseaba derramar Su amor y esencia sobre seres creados que pudieran participar de Su gloria y comunión eterna.

Largas y profundas fueron las conversaciones dentro de la Trinidad, donde cada detalle de la creación fue diseñado con un amor meticuloso. Discutieron cada ley que gobernaría el universo, cada ciclo ecológico, cada criatura, asegurándose de que cada elemento del cosmos contribuyera al equilibrio y la belleza de la vida. Esta planificación no solo abarcaba la estructura del mundo físico, sino también las interacciones entre todas las formas de vida, configurando un tapiz viviente donde cada hilo estaba entrelazado con propósito divino.

El Hijo, cuyo consentimiento era esencial para cada acto de creación, reflexionaba sobre cada acción, consciente de las profundas implicaciones y del impacto eterno de sus decisiones. La creación no era simplemente un acto de poder, sino un acto de amor y propósito eterno. El Espíritu de Dios, la tercera persona de la Trinidad, siempre presente, se movía entre ellos como una fuente de poder creativo y acción, listo para manifestar en realidad sus divinas deliberaciones. Juntos, planearon la luminosidad de los cielos, las rítmicas mareas de los océanos, y la rica diversidad de la tierra que albergaría incontables formas de vida. No se trataba solo de crear un espacio habitable, sino un reino vibrante que fuese digno del ser que allí residiría.

A medida que el plan se completaba, un sentido de anticipación sagrada llenaba el aire. Todo estaba listo, cada detalle considerado con un amor infinito y una sabiduría perfecta. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se deleitaban en la visión de un universo que no solo funcionaría con precisión, sino que también reflejaría la belleza y el orden divinos. Cada estrella, cada



planeta y cada ser viviente tenía un propósito específico en el gran esquema de la creación.

Con el escenario meticulosamente preparado y el consenso divino alcanzado, el concilio celestial concluyó. Estaba todo dispuesto para el acto de la creación, un acto que comenzaría con el siguiente amanecer de la existencia, donde lo planeado se manifestaría en una explosión de vida y luz. La creación del hombre, a imagen y semejanza de Dios, sería el pináculo de este grandioso plan, y el universo entero se preparaba para dar la bienvenida a sus nuevos habitantes, los hijos amados del Creador.

No obstante, antes de proceder a dar forma al universo, el concilio celestial decidió dar vida a los ángeles, seres destinados a servir y proteger a los futuros hijos de Dios. Los ángeles serían guardianes y mensajeros, ejecutores de la voluntad divina en el universo recién formado. Estos seres celestiales, dotados de libre albedrío y poder, fueron formados para habitar en la presencia de Dios, adorando y sirviendo con alegría y devoción.

## **La creación de los ángeles**

*(Efesios 1:16, Colosenses 1:16, Salmos 148:2-5, Hebreos 1:14)*

Dios Padre, en Su infinita sabiduría y amor, anhelaba que una multitud de seres compartiera el eterno gozo que emanaba de Su esencia. El propósito esencial de la Creación era extender la magnífica vida que Él disfrutaba. Por un mandato divino, surgió un coro de existencias de la nada: millones de ángeles, cada uno reflejando el poder y la majestad del Creador.

Cada entidad espiritual emergía dotada de libertad y agilidad sobrenatural, permitiéndoles atravesar el vasto universo recién nacido en un parpadeo. Los ángeles, eternos y sublimes, existían

más allá del yugo del tiempo, en un perpetuo presente que solo la eternidad puede sostener.

En aquel instante divino, Dios impartió orden y propósito a sus creaciones. Los serafines, ardientes y luminosos, fueron designados para entonar las alabanzas de la santidad de Dios. Los querubines, guardianes de los secretos celestiales, custodiaban las verdades más profundas del universo. Los arcángeles, comandantes de las legiones angélicas, lideraban con valentía y sabiduría. Los ángeles, fieles mensajeros de Su voluntad divina, llevaban sus decretos a cada rincón de la creación. Cada grupo formaba una sinfonía de propósito y adoración, tejiendo un mosaico de devoción y servicio.

La formación de los ángeles fue una manifestación de la voluntad divina de compartir las maravillas del universo con seres capaces de apreciarlas y reverenciarlas. Dios les infundió vida para maravillarse y regocijarse ante la magnificencia de la creación, sirviendo como testigos del despliegue continuo del cosmos y respondiendo con fervorosa adoración.

En un acto de generosidad sin precedentes, se les otorgó el don de la libre voluntad. Este regalo, tanto profundamente sagrado como peligroso, los distinguía de todo lo creado hasta ese momento, marcando el comienzo de una era donde la elección y la consecuencia se entrelazarían en el destino cósmico.

Este don de libre albedrío significaba que los ángeles no estaban destinados simplemente a obedecer sin cuestionar, sino a elegir servir y amar al Creador por su propia voluntad. Cada decisión tomada por un ángel tenía el potencial de reflejar la grandeza de la libertad concedida por Dios. Sin embargo, también llevaba consigo el riesgo de la rebelión y la caída, un riesgo que sería prontamente revelado en la historia del cosmos.

## **La Ascensión de Lucero**

*(Ezequiel 28, Isaías 14)*

En los albores de la creación, una figura fue concebida en el corazón de la luz divina. Lucero, cuyo nombre resonaría a través de las eras, nació como un modelo de perfección absoluta, embellecido en sabiduría y hermosura incomparables.

Su creación fue un espectáculo de magnificencia celestial. Adornado con vestiduras que capturaban los colores del universo, cada piedra en su atuendo era un trofeo de los confines más remotos del espacio: rubíes que ardían como cometas, topacios que brillaban con la luz de soles distantes, diamantes que reflejaban cada rayo de la creación y zafiros que emulaban la profundidad de los océanos celestiales. Crisólitos, ónices, jaspes y turquesas se entrelazaban en un mosaico de esplendor que anunciaba su alta estirpe.

El día que Lucero fue dotado de vida, los cielos se rompieron en una sinfonía de alabanzas. Los instrumentos de música, forjados en el mismo aliento de los serafines, tocaban melodías nunca antes oídas. Su creación no solo fue celebrada, sino santificada, y en una ceremonia de unción sin precedentes, fue colocado en el santo monte de Dios, un lugar elevado sobre las realidades físicas del universo, donde se dictaban los destinos de la existencia.

En este sagrado monte, un enclave de decisión y poder divino, Lucero caminaba entre las piedras de fuego, destellos de pura energía divina que iluminaban su camino.

Elevado entre los ángeles, Lucero era el asombro de muchos y admirado por todos. Su presencia era una visión de la gloria celeste, una promesa de lo que el favor divino podía conferir. En el momento que se le concedió la vida, Lucero no albergaba ninguna maldad en su corazón; su devoción y gratitud hacia el Creador eran puras y absolutas.

Sin embargo, la historia de Lucero no estaba destinada a permanecer en esta perfección inmaculada. Con gran poder y privilegio también llegarían las semillas de una tragedia potencia y en el futuro, las decisiones que tomaría comenzarían a trazar un camino hacia la oscuridad.

La admiración y el respeto constantes que recibía de otros ángeles plantaron en él la semilla de una ambición que oscurecería su entendimiento.

Así, Lucero, el portador de luz y uno de los más hermosos entre los ángeles, se encontraría en la encrucijada de un destino que él mismo construiría. Con cada decisión futura, el tejido de su historia se bordaría con hilos oscuros, preludiando una caída que resonaría a través del cosmos, alterando no solo su destino sino el de toda la creación.

Lucero sería parte de algo que cambiaría el curso de la eternidad. En el corazón del ángel, moldeado en perfección y cuya belleza era sin igual, se gestaba un futuro donde una transformación sombría tomaría lugar. Donde una vez resonaban la gratitud y la adoración pura, germinarían las semillas del orgullo, que eventualmente oscurecerían su esencia y distorsionarían su percepción divina. La admiración y el respeto constante que recibía de otros ángeles alimentaban un deseo oculto, peligroso y profundo: no solo estar al lado de Dios, sino superarlo, aspirando a reinar por encima de su Creador.

En un futuro no muy distante, en un instante que se estiraría eternamente en el corazón del tiempo, esta perfección que Lucero encarnaba se quebraría. La maldad, inicialmente sutil y casi imperceptible, crecería en las profundidades ocultas de su ser, fermentando en su corazón hasta que la imagen reflejada en el espejo de su alma ya no sería la luz de su Creador, sino la oscura silueta de una ambición desmedida.

Este cambio marcaría el preludio de una caída monumental, una que resonaría a través de los cielos y vibraría en los cimientos

de todo lo creado. Sería un giro dramático en la historia celestial que alteraría el cosmos para siempre. Lucero, el ángel más hermoso y el portador de luz, se encontraría en un camino que lo llevaría hacia un destino impensable, enfrentando consecuencias que ninguna criatura celestial podría haber anticipado.

Así, con cada paso que daba hacia ese futuro inevitable, la trama de la eternidad se tejía con hilos de tragedia y redención, esperando el momento en que el esplendor del querubín se convertiría en sombra, y su luz en oscuridad.

## **El Alba de la Creación**

*(Génesis 1)*

Tras la creación de los ángeles, Dios miró Su obra con satisfacción. Estos seres celestiales, dotados de inteligencia y poder, ahora existían para presenciar la grandeza del siguiente acto en el gran escenario de la creación. Los ángeles, con sus ojos llenos de asombro y reverencia, contemplaban expectantes lo que vendría después.

Con los ángeles como testigos del poder divino, el Padre celestial se preparaba para dar el siguiente paso en el despliegue de Su creación. El universo aún no tomaba forma; todo estaba en un estado de espera, un vacío que anticipaba el toque del Creador. Antes de que existiera el tiempo y antes de que el cosmos despertara de su letargo eterno, el Espíritu de Dios se movía en el vasto abismo. Oscuro y profundo, el vacío aguardaba la voz que traería todo a la existencia desde la nada.

En ese momento decisivo, un mandato resonó como un trueno poderoso que atravesaba el vacío: *“Sea la luz.”* No era solo un mandato, sino una declaración de intención divina que marcaba el inicio de un nuevo orden. Con esa proclamación, la luz

comenzó a surgir, primero como un suave resplandor que poco a poco fue ganando intensidad. Lentamente, pero con firmeza, la luz irrumpió en el cosmos, desgarrando el manto de las tinieblas con un esplendor cegador. La luz emergió pura, presagiando un desfile de maravillas aún por desvelarse en la vastedad del universo.

El Creador, observando el majestuoso ballet de luz y sombra, vio que la luz era buena —un testimonio de perfección divina. Con la solemnidad de un maestro orquestando una sinfonía celestial, separó la luz de las tinieblas, consagrando la luz como Día y el manto oscuro como Noche. Este acto no solo marcó la conclusión del primer capítulo de lo que Dios estaba formando, sino que también estableció el perpetuo ciclo de amanecer y anochecer, instaurando así un ritmo que regiría el flujo del tiempo y la vida en el cosmos. Este ritmo, eterno y constante, no solo dividiría los días y las noches, sino que también se convertiría en el pulso constante de todas las existencias bajo el cielo.

Al alba del segundo día, la voz del Creador resonó una vez más, portando la autoridad de un mandato divino: *“Haya expansión en medio de las aguas.”* Con estas palabras, el firmamento se manifestó, desplegándose como una vasta cortina celestial que dividió las aguas suspendidas arriba de las que yacían abajo. A este majestuoso velo lo nombró Cielos, estableciendo así los confines entre el cielo y la tierra, un dominio que definiría los límites del arriba y el abajo.

Con cada palabra que emanaba de Su ser, la realidad se moldeaba y refinaba aún más. *“Júntense las aguas debajo de los cielos en un solo lugar,”* declaró con autoridad. Al instante, la Tierra emergió, desnuda y nueva, de las profundidades. Los Mares, al congregarse, comenzaron a susurrar y a bramar, sus voces impetuosas resonaban como el eco de un trueno distante, tejiendo el ritmo de las olas en un coro que celebraba su propia creación. Esta sinfonía acuática, poderosa y resonante, marcaba

el nacimiento de un paisaje completamente nuevo, uno que sería el cimiento de la vida y la historia aún por escribirse.

Al llegar el tercer día, el escenario estaba preparado para un nuevo milagro en la historia de la creación. La Tierra, ahora obediente y fértil bajo el mandato celestial, se dispuso a cumplir la orden divina de brotar vida. Con una frase que se convirtió en decreto, el Creador pronunció: *“Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla y árboles frutales que fructifiquen.”*

Entonces, como si la misma esencia de la tierra ansiosa estuviera esperando esa voz, brotaron de su seno verdes alfombras de hierba. Céspedes y helechos se desplegaron con una velocidad que desafiaba el tiempo, tejiendo un tapiz vibrante y exuberante sobre el vasto manto de la tierra. Los árboles, majestuosos en su emergente grandeza, perforaron el suelo con raíces robustas y extendieron sus ramas hacia el cielo, como brazos que celebran la vida. Cargados de promesas, estos árboles frutales se adornaron con botones que pronto se convertirían en frutos, cada uno encerrando la magia de la perpetuación de la vida.

El aire se llenó con el aroma fresco y dulce de la nueva vegetación; era el perfume de la creación misma, saturando el ambiente con fragancias que nunca antes fueron experimentadas. Y mientras la vida vegetal cobraba dominio sobre el paisaje, un silencio reverente parecía caer sobre el cosmos, como si los cielos y los mares se pausaran para admirar esta explosión de vida. En este momento, el Creador observó todo lo que hizo; en este estallido de verdor y vida, vio que era bueno, muy bueno. Las plantas no solo llenaban la faz de la Tierra, sino que también llenaban un propósito divino. Cada brote y cada hoja era una afirmación de la generosidad y la meticulosidad del diseño divino.

Sin embargo, la obra maestra de la creación aún no estaba completa. En el cuarto día, con una voz que resonaba a través

del universo en expansión, el Creador pronunció un mandato poderoso: *"Haya lumbreras en la expansión de los cielos."* Al instante, el cosmos respondió con una explosión de luz celestial que cortó a través de la oscuridad eterna.

Primero, el Sol, una esfera de fuego descomunal y radiante, se elevó en el firmamento, destinado a gobernar el día. Con un estallido de energía, comenzó su danza ardiente a través del cielo, derramando ondas de calor y luz fundamentales para la vida. Su presencia no era solo una fuente de luz, sino de energía que impulsaría los ciclos de la naturaleza, desde el crecimiento de las plantas hasta los patrones migratorios de las futuras criaturas. El calor del Sol tocaba la Tierra, facilitando el milagro que teñiría de verde el paisaje del mundo.

Mientras el Sol dominaba el cielo diurno, la Luna se elevó para presidir la noche, una guardiana suave y serena. Su luz, aunque más tenue, traía un equilibrio esencial entre el día y la noche, regulando las mareas y marcando el tiempo para innumerables especies que dependerían de su ciclo constante. Junto a ella, un coro silencioso de estrellas apareció, sembrando el cielo nocturno con chispas de luz que guiarían a navegantes y soñadores por igual.

Cada estrella y planeta que se formaba era una pieza en el vasto reloj celestial diseñado para marcar las estaciones, los días y los años. Este sistema celestial no solo estructuraría el tiempo, sino que también ofrecería señales para los eventos estacionales y ciclos que sustentarían la vida.

Así, con la creación de estas lumbreras celestiales, el Creador no solo completaba un cuadro de majestuosidad sin igual, sino que también establecía las condiciones necesarias para que la vida en su creación más compleja pudiera florecer. Este día no solo marcó la manifestación de la luz y el calor, sino el cimiento de la vida que pronto llenaría cada rincón del planeta.



El quinto día amaneció con una sinfonía de vida que rompió el silencio celestial, infundiendo movimiento y melodía en el mundo recién formado. Las aguas, antes tranquilas y expectantes, se convulsionaron en un frenesí de actividad mientras criaturas de todo tipo despertaban al llamado de la vida. Monstruos marinos de proporciones legendarias se deslizaban por debajo de las olas, mientras que bancos de peces, vestidos con escamas iridiscentes, cortaban las aguas con gracia.

En el firmamento, el cielo se pintaba con el vuelo y el canto de las aves. Desde majestuosas águilas, hasta diminutos colibríes, cada especie añadía un matiz único al tapiz de la vida. La diversidad de colores, formas y sonidos era un testimonio del esplendor creativo del Padre.

En medio de esta explosión de vida, la voz de Dios resonó con benevolencia infinita, bendiciendo a cada nueva criatura: *"Fructificad y multiplicaos."* Esta bendición no era solo un mandato para prosperar, sino una invitación a participar en la perpetuación de la maravilla que era su existencia.

Este día no solo marcó el nacimiento de incontables especies, sino que también consolidó el rol del mundo animal como custodio de la naturaleza y participante activo en la celebración continua de la creación. En cada rincón del planeta, desde las profundidades oceánicas hasta los picos más altos, la vida se desplegaba en un esplendor sin precedentes, cada criatura un canto viviente a la gloria de su Creador.

Así, con el escenario meticulosamente orquestado y el consenso divino alcanzado, el concilio celestial llegó a su clímax. Todo estaba dispuesto para el acto supremo de la creación, que se desplegaría con el próximo amanecer. Este amanecer no sería uno cualquiera, sino el momento en que todo lo planeado se manifestaría en una sublime explosión de vida y luz.

**El universo, recién tejido en el telar del tiempo, brillaba con la promesa de lo inexplorado y lo nuevo. Montañas majestuosas, cuyas cimas desafiaban los cielos, se erguían imponentes como guardianes de los antiguos secretos de la creación. Los océanos, vastos y misteriosos, acuñaban secretos insondables en sus profundidades azules y serenas. Los bosques vibraban con el susurro de la vida naciente, un murmullo suave que prometía convertirse en un coro vibrante de existencia y diversidad.**

**Cada elemento del cosmos, desde las estrellas distantes hasta los ríos serpenteantes en la superficie terrestre, fueron colocados con una precisión divina. Con cada detalle en su lugar, el universo esperaba en expectante silencio el alba de un nuevo día, un día que traería consigo el esplendor de la vida en su máxima expresión.**

**Finalmente, llegó el momento culminante, cargado de una anticipación que hacía vibrar el corazón de la Trinidad con un gozo incontenible.**

**El sexto día amaneció con una actividad frenética: la tierra, obedeciendo al llamado divino, se llenó de un desfile de criaturas, bestias de cada forma y tamaño que exploraban este nuevo mundo, cada una testimonio del ingenio y la bondad de la Trinidad. Entre estas criaturas se encontraban grandes bestias, que más tarde serían conocidas como dinosaurios, caminando majestuosas sobre la tierra, reflejando la diversidad y magnificencia de la creación divina.**

**Con cada elemento del cosmos en su lugar, cada estrella y cada grano de tierra testificando la infinita gloria de Dios, el Padre, desbordante de amor, estaba listo para emprender el acto más sublime de todo lo creado hasta el momento: dar vida a la corona de su obra, el hombre. La expectativa llenaba cada rincón del universo, mientras la presencia de Dios, impregnada de profunda emoción, preparaba el escenario para este instante decisivo.**

El hombre sería creado no simplemente como otra criatura más, sino como un hijo, un reflejo directo de la imagen divina, destinado a una relación de intimidad y amor con su Creador. Este acto no sería solo la formación de vida, sino la inauguración de una familia divina, uniendo al hombre con Dios en una relación eterna y amorosa.

El aire se cargaba con lo sagrado del momento, y en el ambiente se palpaba una dulzura casi tangible, reflejo del corazón divino que, en su perfecta unión de Padre, Hijo y Espíritu Santo, rebosaba de amor por la criatura que estaba a punto de formar. El hombre; sería un acto lleno de amor y esperanza, la formación de un ser hecho a imagen y semejanza de lo divino, destinado a caminar en comunión íntima con su Creador.

El universo entero parecía contener el aliento, anticipando el acto de amor definitivo que daría inicio a una nueva relación entre Dios y su creación más querida. En este momento decisivo del proceso creativo, el gozo y la expectación de la Trinidad reflejaban claramente que estaban a punto de desvelar algo muy especial.

Mientras tanto, el Espíritu se movía con una solemnidad que llenaba el cosmos, listo para insuflar vida en la forma que pronto sería esculpida del polvo de la tierra. Este acto no era simplemente una tarea más en el orden del universo; era la realización culminante de un plan divino, un momento imbuido de profunda alegría y celebración en el corazón de la Trinidad.

## **El Santuario de Vida**

*(Job 37 y 38, Isaías 45: 18)*

La Tierra, una esfera suspendida en el vasto universo, fue creada especialmente para ser el hogar de la vida. Quien estudie sus medidas y estructuras notará de inmediato un diseño imbuido

de misericordia continua y profunda intención. La distancia perfecta del Sol, su eje de inclinación exacto y su atmósfera calibrada con precisión revelan que no fue un acto arbitrario, sino una creación hecha con amor insondable. “¿Dónde estabas cuando establecí la tierra?” resonaría la voz del Creador, desafiando a cualquier ser a contemplar la magnitud de tal obra.

El Padre, en Su sabiduría infinita, participó personalmente en el diseño de cada criatura que habitaría este globo terráqueo. Desde el majestuoso plumaje del pavo real, cuyas iridiscentes colas se despliegan como abanicos de corte celestial, hasta el vuelo del águila, enseñada a surcar los cielos con gracia y potencia. Cada especie, cada ser, fue una obra de arte divina, diseñada para vivir y prosperar dentro de este santuario terrenal.

No solo dio forma a las criaturas, sino que ideó meticulosamente cómo se sostendrían: los ciclos del agua que nutren la tierra y los vientos, cada uno cumpliendo su función esencial en el mantenimiento del equilibrio del ecosistema. “¿Quién ha puesto sabiduría en las nubes, o quién ha dado entendimiento al sol?” preguntaba el Creador, mientras ponía en marcha los procesos que regirían la naturaleza, asegurando que cada elemento colaborara en una sinfonía de vida.

La Tierra se transformó en un escenario de belleza sin igual, lleno de colores, sonidos y formas que no solo sustentarían la vida sino que la celebrarían en cada rincón del planeta. Los ríos serpenteaban a través de los valles, aportando frescura y fertilidad a las territorios por donde pasaban. Cascadas caían en torrentes majestuosos, sus aguas cristalinas reflejaban los destellos del sol y la luna. Los desiertos, con su vastedad dorada, ofrecían un contraste sereno, mientras las montañas, con sus picos nevados, se erguían como gigantes silenciosos, guardianes del tiempo.

Los océanos, vastos y profundos, albergaban millones de criaturas marinas de todas las formas y tamaños, desde los

colosales cetáceos que surcaban las aguas con majestad hasta los coloridos corales que creaban jardines submarinos de una belleza indescriptible. Las corrientes oceánicas, diseñadas con precisión, aseguraban la distribución de nutrientes, sustentando una red de vida que se interconectaba de manera compleja y armoniosa.

Los bosques, con su vegetación exuberante, eran el hogar de innumerables especies de plantas y animales. Árboles gigantescos se elevaban hacia el cielo, sus copas formando un dosel que protegía el suelo, creando un microclima que permitía la proliferación de vida en todas sus formas. Flores de todos los colores imaginables adornaban el suelo, mientras las aves llenaban el aire con sus cantos, componiendo una sinfonía natural que celebraba la obra del Creador.

Los cielos, tanto de día como de noche, eran un espectáculo de majestad celestial. De día, el sol iluminaba el mundo con su luz y calor, sosteniendo la vida y dictando el ritmo del día. De noche, la luna y las estrellas adornaban el firmamento, proporcionando una guía constante y una belleza serena que inspiraba asombro y reflexión.

Con la Tierra preparada como un hogar perfecto, el escenario estaba listo para recibir al hombre. Este planeta sería el santuario de la creación, un lugar donde habitar, preparado con anticipación divina, listo para recibir al ser que coronaría la obra de Dios. El escenario estaba listo, la trama celestial se desplegaba y el acto de dar vida estaba a punto de comenzar. Un suspenso divino llenaba el aire, esperando el momento en que el esplendor del planeta se convertiría en el hogar de la humanidad.

## **La Corona de la Creación**

*(Efesios 1: 3 -6 y Génesis 1; 16 – 18)*

Finalmente, el Padre celestial, en un acto de amor sublime, se preparaba para realizar su obra más extraordinaria. No deseaba simplemente poblar el cosmos con más criaturas; aspiraba a formar una familia. Dios, completo en Sí mismo y sin necesidad alguna, anhelaba compartir la hermosura y plenitud de Su vida. Así, la creación del hombre no sería un acto fortuito, sino la manifestación de un amor desbordante, la creación de un ser excepcionalmente especial: su hijo.

Mientras los ángeles y las galaxias fueron formados por la palabra de Su poder, el hombre sería creado de una manera única—con Sus propias manos. Dios se inclinó sobre el polvo de la Tierra, dando forma a cada detalle con una atención exquisita. Cada cabello, cada línea de la mano, cada aspecto de su ser fue diseñado con una precisión que ningún artista terrenal podría igualar.

*“Mi embrión vieron tus ojos”,* declararía el salmista siglos después, recordando que cada instante de nuestra existencia fue planeado con meticulosidad divina y como obras maestras de la creación, diseñadas para reflejar la gloria y el amor del Creador. El día que Adán y Eva comprendieran cómo sus cuerpos funcionaban, se maravillarían ante el detalle intrincado con el que fueron creados. El día que entendieran cómo la Tierra fue diseñada específicamente para sustentarlos, captarían profundamente el amor de Dios.

Dios también dotaría al hombre de libre albedrío, pues no deseaba súbditos programados ni relaciones forzadas. Las verdaderas relaciones, las que Él buscaba, se basan en la elección y el amor genuino. El libre albedrío del hombre sería la llave que abriría la puerta a una comunión íntima y verdadera con su Creador. En este acto, Dios no solo buscaba enamorar y conquistar el corazón del hombre, sino establecer un vínculo

eterno que se nutriría de la elección libre y amorosa de sus criaturas. Esta capacidad de elegir hace a los seres humanos moralmente responsables de sus acciones, permitiéndoles crecer y desarrollarse espiritualmente. Con libre voluntad, pueden decidir entrar en una relación personal y verdadera con Dios, lo que da propósito y significado a sus vidas. Además, les permite demostrar su fe, mientras fomentan la creatividad y la innovación en el mundo. En resumen, la libre voluntad es un regalo divino que enriquece la experiencia humana, permitiendo una vida de amor, moralidad y relación auténtica con Dios.

Con la idea de la futura humanidad, el escenario estaba listo para el siguiente y magnífico capítulo en la historia de la creación. “*¡Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza!*”, proclamó Dios. Y así, con una inspiración divina, sopló aliento de vida en las narices de Adán, y este se convirtió en un ser viviente, un reflejo del amor y la sabiduría de Dios.

Con la creación de Adán, el Padre celestial establecía no solo el fundamento de la humanidad, sino también su propósito eterno para ellos. Desde antes de la fundación del mundo, Dios escogió a estos primeros seres humanos para vivir en santidad y sin mancha ante Él. En amor, los predestino para ser adoptados como Sus hijos, revelando así el puro afecto de Su voluntad. Esta adopción no era solo una formalidad celestial, sino una invitación a vivir en una relación íntima y amorosa con el Creador, disfrutando de todas las bendiciones espirituales preparadas para ellos en los lugares celestiales. Cada día sería vivido bajo la mirada amorosa del Padre, cada experiencia una oportunidad para crecer en el conocimiento de Su carácter y para alabar la gloria de Su gracia, con la cual los hizo aceptos en el Amado.

El plan de Dios para Adán y Eva reflejaba Su deseo para toda la humanidad: ser una familia bendecida y amada, viviendo en

la plenitud de Su presencia y caminando en un camino de santidad que reflejara la belleza de Su santo carácter.

Ahora que el hombre estaba formado, necesitaba un hogar, un lugar que pudiera explorar y disfrutar. Dios entonces procedió a su próxima obra de amor: la creación del Huerto del Edén, un lugar de belleza inimaginable, diseñado para ser el escenario perfecto de la vida del hombre. Este jardín sería no solo un hogar, sino un santuario donde el hombre y la mujer descubrirían la profundidad del cuidado y la provisión de su Padre celestial.

## Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Espero que estas primeras páginas hayan despertado en usted el deseo de continuar este extraordinario recorrido por la historia de la redención. Este libro no solo relata acontecimientos bíblicos; le invita a vivirlos, comprenderlos y descubrir el inmenso amor de Dios desde el principio de la creación.

**Crónicas de la Redención – Parte I: Del Jardín del Edén a Abram** es el inicio de una serie que recorre la historia bíblica desde la creación del universo hasta el nacimiento del pueblo que daría origen al Mesías. Cada capítulo combina un profundo estudio de las Escrituras con una narrativa cuidadosamente desarrollada para ayudar al lector a imaginar, comprender y experimentar los acontecimientos bíblicos sin alterar el mensaje de la Palabra de Dios.

### **En el libro completo descubrirá:**

- Cómo pudo haber sido el consejo eterno de la Trinidad antes de la creación del universo.
- Una narración emocionante de la creación, el Jardín del Edén y los primeros días de la humanidad.



- La creación de los ángeles, el origen de Lucero y el comienzo de la gran rebelión espiritual.
- La caída de Adán y Eva, sus consecuencias y el inicio del plan de redención.
- La historia de Noé, el diluvio universal y la preservación de la humanidad.
- La construcción del arca y los acontecimientos ocurridos durante el diluvio.
- La Torre de Babel, el origen de las naciones y el surgimiento de Babilonia.
- El llamado de Abram, su viaje de fe, Sodoma y Gomorra, el sacrificio de Isaac y las primeras sombras de la cruz de Cristo.
- Descubrimientos arqueológicos que enriquecen el estudio de los acontecimientos narrados.

Este Libro-Manual fue escrito con letra grande, lectura fluida y capítulos organizados para facilitar la comprensión. A lo largo de sus páginas encontrará una combinación de investigación bíblica, reflexión espiritual y narrativa que le permitirá acercarse a personajes que, durante miles de años, han inspirado la fe de millones de creyentes.

## **El comienzo de la historia más importante de la humanidad**

Toda la historia de la Biblia apunta hacia un mismo propósito: la redención del ser humano. Este primer volumen es el punto de partida de ese extraordinario viaje. Si disfrutó este extracto, el resto del libro le permitirá comprender con mayor profundidad los acontecimientos que prepararon el camino para la venida de Jesucristo.

### **Ver el libro aquí:**

[Crónicas de la redención parte I — Museo Vida y Obra de Jesucristo](#)